

Una respuesta inmerecida

EDITORIAL

Guardar silencio se está convirtiendo, cada vez más, en la impronta de los funcionarios públicos en el país, salvo honrosas excepciones. Dar la cara y responder a cuestionamientos propios de sus obligaciones es parte de su trabajo por el que, vale precisar, reciben un salario pagado con los impuestos de todos los contribuyentes. Sin embargo, esquivar, eludir, zanzar una pregunta y guardar silencio parece haberse convertido en el nuevo requisito no contemplado en la ley para pertenecer a la función pública.

La reciente investigación de este Diario sobre el manejo de los fotorradares

Los ciudadanos deben ubicar en su radar a aquellas autoridades que hacen del silencio hacia ellos su práctica diaria. Una respuesta no es una dádiva, ni una opción. Es un deber para con los ciudadanos’.

bajo un sistema opaco de emisión de multas por millones de dólares no inmuta a la Defensoría del Pueblo, ni a los concejales de Guayaquil, ni a la Contraloría. Lo mismo con el caso de los permisos irregulares para vallas publicitarias entregados por el Municipio de Guayaquil. Un silencio sepulcral que los hace cómplices de la negligencia.

Los ciudadanos deben ubicar en su radar a aquellas autoridades que hacen del silencio hacia ellos su práctica diaria. Una respuesta no es una dádiva, ni una opción. Es un deber con los ciudadanos. El silencio, en el fondo, no deja de ser una respuesta, pero una que los contribuyentes no merecen ni pueden aceptar.

PARTIDO EN CONTRA



La inseguridad remonta un marcador inaceptable

IDEALISMO Y REALIDADES MEDARDO MORA SOLÓRZANO

Prevenir y combatir la corrupción



He titulado este artículo con el nombre del último libro de autoría del distinguido jurista, académico y probo ciudadano, Dr. Aquiles Rigail Santistevan, en el que realiza un muy sustentado análisis de estrategias que posibiliten combatir el alto nivel de corrupción que sufre el país.

Para quienes creemos que el principal problema que soporta el Ecuador nace de la deshonestidad y el alegre uso de recursos públicos, que enriquece ilícitamente a unos pocos y perjudica a la mayoría de ecuatorianos, leer el libro reconforta, nos hace sentir que no

todo está descompuesto en el país, que todavía existen amplios sectores sociales y personas decentes que se rebelan ante este cáncer, que al no enfrentarse resueltamente provoca una metástasis social que afecta la democracia y hunde al país en un abismo de muy difícil reflote, sabiendo que el derroche y atraco de fondos públicos impide ejecutar acciones que mejoren las condiciones de vida del conjunto de la población.

El doctor Rigail hace un detallado repaso de actos que inciden en la corrupción. Lo fundamenta relacionándolo con la legislación in-

ternacional existente y en una abundante y pertinente bibliografía; cuestiona fallas y abusos de la Función Judicial al no aplicar correctamente la ley, consciente de que sin justicia no es posible vivir en paz, ni gozar de libertad, ni de igualdad de derechos, sin dejar de observar la conducta de abogados que traicionan el Decálogo del Abogado, que advierte que cuando el abogado se enfrenta al conflicto entre la justicia y la ley, debe inclinarse por la justicia. Hay abogados que se enriquecen defendiendo atracos a recursos públicos, lo cual es injusto y perjudica a todos.

Para quienes creemos que el principal problema de Ecuador nace de la deshonestidad y el alegre uso de recursos públicos, que enriquece ilícitamente a unos pocos y perjudica a la mayoría, leer el libro reconforta’.

Recuerda el axioma romano sobre justicia: “obrar honestamente, no causar daño a nadie y darle a cada cual lo que le corresponde”.

Crítica duramente el accionar de grupos políticos carentes de ideales, que se benefician de dineros fiscales.

Un libro que no debe faltar en la biblioteca de los palacios de gobierno, legislativo, judicial, organismos seccionales, entidades de control, universidades; debe ser leído por quienes creen que la mejor opción es vivir honorablemente.

colaboradores@granasa.com.ec

Las opiniones vertidas en los artículos de opinión y cartas de los lectores recogen el punto de vista de sus autores y no necesariamente la posición de este diario. Expreso se hace únicamente responsable de las opiniones expresadas en su nota editorial.

cartas de LECTORES

ENVÍE SU OPINIÓN A:

cartas@granasa.com.ec

Guayaquil: Av.C.J. Arosemena Km. 2,5 y las Monjas. Quito: Juan León Mera N 21-145 y Robles.

El editor se reserva el derecho de recortar los textos que excedan los 900 caracteres. Incluya sus datos y número de cédula.

Depredadores de la soberanía



Aquellos que se autoproclaman soberanos con el apodo de Patria Altiva I Soberana fueron verdaderos depredadores de la soberanía en nuestro país. Entregaron a un grupo de españoles sin ningún conocimiento de nuestra realidad la redacción de la Constitución, un documento lleno de falencias, vacíos y confusiones. Hoy vivimos sus nefastos resultados, con pugnas de poderes llenas de recorridos por vericuetos legales e interpretaciones antojadizas. Permitieron el ingreso indiscriminado de personas sin requisito alguno, entre los que se infiltraron delincuentes y narcotraficantes; el establecimiento de guerrilleros bajo pretexto de coincidencias ideológicas; firmaron contra-

tos de créditos con empresas ‘estatales’ chinas poniendo domicilios de arbitraje y mediación en otros países; comprometieron producción petrolera a cambio de créditos, igualmente con arbitrajes en otros países, al ser ‘garantía’ del pago del crédito. Para ellos la soberanía solo existe en el discurso patriotero; y cuando se la ideologiza, deja de ser so-

beranía, pues está sujeta a una tendencia distinta del interés de la patria. Los dogmáticos no son soberanos ni con sus propios pensamientos. La base de la inteligencia es el razonamiento; si esto no existe, inteligencia no hay. Quienes llegan al poder con dogmas incluidos se transforman en depredadores de la soberanía.

José M. Jalil Haas

Grandes creadores de riqueza

Los cubanos, un pueblo trabajador, locuaz y sincero, han sido transformados, en su mayoría, en un rebaño de holgazanes, taciturnos e hipócritas. Porque decir la verdad fue y sigue siendo el camino más corto a la cárcel o al infame paredón de fusilamiento. Donde la libertad se logra abandonando a la tierra que nos vio nacer y sufriendo el estigma de los hombres sin patria. Más de dos millones de cubanos cargamos con ese estigma. Sin embargo, cuando esos cubanos que la tiranía comunista convirtió en autómatas llegan a tierras donde predominan la libre empresa y la libertad eco-

nómica se convierten en grandes creadores de riqueza. No es necesario citar ejemplos específicos porque el Miami en que vivo es un ejemplo de lo que digo. El porcentaje de cubanos millonarios con respecto a la comunidad cubana en particular es mayor que el porcentaje de millonarios con respecto a la sociedad norteamericana en general. Luego, el problema no somos los cubanos sino el sistema fallido de un comunismo que hace rato ha ido a parar al basurero de la historia. Ya es hora de que nosotros mandemos el nuestro al mismo basurero indigno.

Alfredo Cepero